

PREGÓN DE LAS FERIAS Y FIESTAS DE SAN JULIÁN 2022

Señor Alcalde, autoridades presentes, corte de honor, familia, vecinos, amigos y queridos paisanos de Cuenca, buenas tardes a todos.

Ya ha llegado el día. Para mí es un honor estar hoy aquí. Antes que nada, quiero daros las gracias por arroparme como siempre y acompañarme en este día tan especial y sin duda inolvidable.

Aunque estoy acostumbrada a vivir en escenarios y entre micrófonos, no os voy a negar que hoy los nervios están a flor de piel. Hoy no puedo esconderme detrás de músicas ni personajes ficticios, estoy aquí sin artificios para devolver a esta ciudad un poquito de todo lo que ella me ha dado.

Hoy soy yo, Cristina sin más. La niña del colegio Casablanca, hija de una familia numerosa de padres trabajadores de Villaverde y la Alberca, la que subía las escaleras del Gallo con una guitarra a cuestas todos los días hasta el Conservatorio, que cantaba con sus amigos en las misas de la Parroquia de la Paz, la adolescente que soñaba con su futuro y debatía cualquier tema a sus profes en el Pedro Mercedes, que se dio sus primeros besos en los rincones de nuestra ciudad, que bailó y vio amanecer en los pubs de “La Calle”, la chica que se cayó al pilón de la plaza con ayuda de un poco de zurra, la que se emociona con solo escuchar las primeras notas de nuestro miserere y la mujer que se casó en la Catedral más bonita de España, la que aguarda nuestro patrón San Julián. Pues sí, esa soy yo.

El día que el alcalde Darío y el concejal Mario me llamaron para proponerme ser la pregonera de estas ferias y fiestas me quedé blanca. No me lo esperaba.

Fue el día 7 de Julio, yo estaba en mi casa dándole el pecho a mi bebé mientras veía en televisión el pregón de los Sanfermines. Le escribí a mi marido para decirle que se me habían saltado las lágrimas al ver la emotividad del pregón de Juan Carlos Unzué, y la ilusión y ganas que tenían los pamploneses de volver a vivir sus fiestas grandes con normalidad. Casualmente como si hubiese sido una predicción, 10 minutos después recibí la llamada que cambiaría mi verano. Yo pensaba que me estaban llamando para actuar, pero cuando comprendí que me estaban haciendo el regalo de dar comienzo a nuestras ferias junto a mis paisanos, no tardé ni dos segundos en aceptar entre lágrimas.

Al colgar llamé a mis padres emocionada y según pasaban los minutos empecé a ser consciente de la gran responsabilidad que conllevaba este nombramiento. Quería estar a la altura que merecía mi Cuenca querida.

Cuando me puse delante del folio en blanco tuve claras dos cosas: la primera, que me gustaría transmitir la admiración y el agradecimiento que siento por esta ciudad y sus conqueses. Y la segunda, que quiero que éste no sea mi pregón,

quiero que sea el pregón de todos. Que tenga un poco de cada uno de vosotros. Que pueda ser el pregón de tu abuela, de tu hija, de tu compañera de pilates, de tu panadera del barrio, tu pregón. El pregón de todos porque estas ferias son de todos.

Cuando pienso en las fiestas de San Julián, la primera palabra que me viene a la mente es: ilusión. Si hay algo que está presente independientemente de tu edad, de tu profesión o del barrio donde vivas es la ilusión. Una ilusión que se va transformando de una etapa a otra.

Cuando eres niño te hace ilusión ver las carrozas, bajar con tus padres a la feria y pelear porque te dejen montar una vez más en los búfalos ahora que ya sabes el preciso momento en el que te van a revolcar y la cancioncita, que tus abuelos te compren un algodón de azúcar o un globo de esos de helio que luego se quedan dos días dando vueltas en el techo de tu casa.

Después en la adolescencia, la ilusión sigue presente por otras cosas. Ahora te hace ilusión reencontrarte con tus amigos del instituto, que llevas sin ver todo el verano porque estaban en su pueblo, y quedar con ellos para tomarte un patatón de la feria y montarte en la rana con el chico que te gusta. Al día siguiente te pasas una hora eligiendo modelito para bajar a la hípica, ganas unos eurillos en alguna apuesta y te los gastas esa misma noche en la tómbola para ver si te toca la minimoto. Tristemente este año te toca un peluche de una serpiente gigante (fundamental que el peluche sea gigante) y cuando llegas a tu casa tu madre te dice: "En esta casa no vuelve a entrar un peluche más, que voy a tardar más en hacerte la cama que en poner los ascensores del casco antiguo."

Más tarde, cuando ya eres adulto, te hace ilusión ir al concierto de tu cantante favorito, y antes de volver a casa tomarte un chocolate con churros. Darte una vuelta por la Feria de Artesanía, y pasar la mañana viendo el campeonato de bolos conqueses. Por no hablar de la ilusión que hace cuando tienes un hijo, como yo hace poco, o un nieto, y puedes vivir con él sus primeras ferias y ser espectadora de ilusión.

Quiero compartir con vosotros una preocupación que me aborda desde hace ya años. Tengo la sensación de que últimamente hemos ido perdiendo la ilusión por muchas de estas cosas. Gracias a los avances, mucha gente puede permitirse ir al parque de atracciones en cualquier momento del año, o ir al concierto de un grupo que te gusta en otra ciudad, o sacarte una entrada para una corrida de toros en Las Ventas. Antes ésto no era tan común y todos esperábamos las fiestas de nuestros pueblos y ciudades como algo único para hacer actividades que no hacíamos a lo largo del año.

Esta pandemia nos ha dejado muchos malos momentos, pero si tuviésemos que rescatar algo positivo de toda esta situación, ha sido que hemos vuelto a valorar la ilusión por las pequeñas cosas. Ahora apreciamos que no es igual montarte en

los coches de choque o ir a un concierto con un montón de gente desconocida, que hacerlo con tus vecinos y amigos de toda la vida. Hemos estado mucho tiempo sin vernos y sin celebrar juntos. Y ahora necesitamos volver al origen, nuestra feria es un lugar de encuentro donde te tropiezas con esas personas a las que llevabas mucho sin abrazar. Estoy convencida de que este año será especial y todos sacaremos un hueco para seguir cuidando nuestras tradiciones.

Ya que hablamos de cuidar tradiciones, me gustaría aprovechar para dar las gracias a todos los conquenses que trabajan día a día para cuidar y hacer crecer esta ciudad. Muchos como yo, nos hemos tenido que ir fuera a buscar nuevas oportunidades laborales. Aún recuerdo como en mis comienzos lloraba cada vez que tenía que coger el autobús a Madrid, y la alegría que me daba cuando volvía a casa y veía a lo lejos nuestro Cerro del Socorro. Allá donde voy os llevo en mi boca. El que me conoce o ha venido alguna vez a verme actuar, sabe que me encanta impregnar a mis personajes con nuestro acento, costumbres y dichos. Me llena de orgullo cuando en cualquier punto de la geografía española, se me acerca un paisano del público y me pregunta si soy de Cuenca porque reconoce en mí algo familiar. En uno de mis últimos trabajos como presentadora del Club de la Comedia, cada semana frente a mil personas me encargaba, en tono de humor, de dejar bien claro al mundo entero que nuestras casas son colgadas y no colgantes.

Cuenca, Cuenca, Cuenca... No hay nadie que me conozca que no sepa que soy de Cuenca. Artísticamente soy producto del “empujón” de muchas personas de aquí.

No me habría subido nunca a tantos escenarios, si no llega a ser por la visión que tuvieron mis profesores de Casablanca al animar a mis padres para apuntarme al Conservatorio de Música. Tampoco habría probado las primeras mieles como actriz sin las funciones de fin de curso. Gracias a cantar en el coro de la Parroquia de la Paz, me enfrenté por primera vez a los nervios que se sienten al cantar sola. Entre vosotros hay muchas personas que creyeron en mí desde muy pequeña, y que me han ayudado a que yo también lo creyese y luchara por mis sueños. No puedo olvidarme de mis padres, que confiaron en mí para dejarme volar cuando con solo 16 años entré en Operación Triunfo, y que nunca me dejan caer. Y tampoco me olvido de todos los conquenses, que conociéndome o no, han venido a verme actuar llenando nuestro auditorio, el Serranía y también este parque de San Julián. Gracias, porque yo si me siento profeta en mi tierra.

También os digo que no es casualidad que yo me dedique a la música y la actuación. He tenido la suerte de nacer en una cuna de artistas. Nuestro patrón San Julián era muy mañoso y artesano. Ya él tenía el don de hacer bonitos cestillos con los mimbres. Después le han seguido grandes pintores, escultores, orfebres, músicos, cantantes, compositores, actores, cómicos, fotógrafos, directores de cine, bailarines... En esta tierra regada por el Júcar y el Huécar tenemos un semillero de arte.

En las fiestas de San Julián de 1983 tuvimos el lujo de que nuestro pregonero fuera José Luis Coll. Ese mismo año, el Sargal se llenó de risas con Mari Carmen y sus muñecos, y Jose Luis Perales abarrotó la Plaza Mayor con un concierto. Tres artistas conquenses y tres referentes para mí.

Esta tierra tiene mucho talento y me alegra saber que la vida cultural está creciendo cada día más.

Este verano hemos disfrutado del programa “Cultura a Cielo Abierto”, pero a lo largo del año tenemos la oportunidad de disfrutar de un sinfín de tesoros culturales como: nuestra Semana de Música Religiosa, el Museo de Arte Abstracto Español o la excelente programación del Teatro Auditorio, entre otros.

Y a diferencia de la época en la que yo vivía aquí, ahora hay más opciones para formarte en distintas disciplinas artísticas. Las pioneras fueron el Conservatorio de Música “Pedro Aranaz” y la Facultad de Bellas Artes, pero ahora nuestros talentos pueden desarrollarse también en la Escuela Municipal de Música y Artes Escénicas y en escuelas de baile de la ciudad.

Como novedad, me enorgullece que este curso se inaugure la Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla-La Mancha y que Cuenca sea la ciudad escogida para albergar su sede.

Para terminar quiero pedir un deseo, que disfrutemos de estas ferias cuidando de la ciudad y transmitiendo la ilusión a las nuevas generaciones.

Gracias por vuestro cariño, espero volver a veros pronto encima de algún escenario.

Y por último, como pregonera me váis a permitir que me despida a mi manera, haciendo un homenaje a los pregoneros:

(Toque de turuta)

“Por orden del Señor Alcalde, se hace saber: que hoy, 18 de Agosto, darán comienzo nuestras Ferias y Fiestas de San Julián 2022.”

¡Viva Cuenca! ¡Viva San Julián!